

EDICIÓN ESPECIAL
OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU

Hernán Cuevas
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

Editores invitados.

Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.

Introducción.

INTERVENCIONES

Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.

Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.

Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect

Ernesto Laclau y lo político.

Space, Politics and Difference.

ARTÍCULOS

Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.

Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.

El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.

¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.

El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau

Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.

¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.

Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.

ENTREVISTA

Democracia Radical y Antagonismo.

RESEÑAS

Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.

Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.

INTERVENCIONES

ERNESTO LACLAU Y SU CONCEPTO DE DISCURSO POST-MARXISTA*

*Hernán Cuevas Valenzuela***

UNIVERSIDAD DE CHILE

INTRODUCCIÓN

La sorpresiva muerte de Ernesto Laclau el 2014 nos ha privado de la presencia de uno de los más distinguidos teóricos sociales y políticos latinoamericanos. Su obra, traducida a varias lenguas, ha sido fundamental en el desarrollo de la así llamada teoría del discurso, el post-estructuralismo y el post-marxismo. Entre sus principales aportes se encuentran el desarrollo de una ontología social compleja que reconoce la dimensión ontológica de la negatividad radical (o antagonismo) y de la política (o hegemonía) como lógicas constitutivas de lo social¹. En mi opinión, la categoría de discurso elaborada por Laclau² tiene un estatus central en su obra y debe ser puesta junto a los conceptos de antagonismo y hegemonía, pues al igual que estos, forma parte de los supuestos ontológicos fundamentales acerca de lo que se cree que constituye la realidad y de cómo ésta funciona. Por ende, juega un rol crucial en la arquitectura de su teoría del discurso post-marxista. Es hasta cierto punto sorprendente que Laclau y Mouffe no hayan destacado la importancia y estatus de la categoría de discurso en sus trabajos más recientes. Pero, como sucede frecuentemente, no es recomendable reconstruir la teoría de los autores únicamente a partir de lo que ellos explicitan. Además debemos considerar lo que ellos hacen en la

* Texto recibido el 20 de abril de 2015 y aceptado el 04 de junio de 2015. Agradezco los útiles comentarios a una versión previa de mi colega Juan Pablo Paredes. Los errores son naturalmente de mi responsabilidad.

** Hernán Cuevas Valenzuela (PhD). Investigador Adjunto del Instituto de Asuntos Públicos, INAP, Universidad de Chile (Santiago, Chile). Correo electrónico: herman.cuevas@inap.uchile.cl.

1 LACLAU, Ernesto *Nuevas Reflexiones Acerca de La Revolución de Nuestro Tiempo* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000); MOUFFE, Chantal *Agonistics* (Londres: Verso, 2013).

2 LACLAU, Ernesto "Discourse", en GOODIN, Robert y Philip PETTIT (Eds.) *The Blackwell Companion To Contemporary Political Thought* (London: Blackwell, 1993)

práctica con su teoría y cuáles son sus contenidos lógicamente necesarios, incluso cuando estos no sean siempre recordados por los propios autores. Por limitaciones de espacio, en este breve ensayo explicaré sólo algunas de las principales características del concepto de discurso de Laclau.

La sección Eclecticismo y coherencia de la teoría del discurso post-marxista expone el método que le permitió a Laclau desarrollar una teoría social a la vez ecléctica y coherente. Este es un paso necesario para poder comprender su conceptualización de la categoría de discurso, en la que intervienen múltiples determinaciones teóricas provenientes de muy distintas tradiciones. Aquí sólo podré abocarme a algunas de ellas. En la sección Historia, Sobredeterminación y Discurso propondré que para entender las implicancias del concepto de discurso y su desarrollo en la obra de Laclau es necesario comprender su relación con el problema teórico de la sobredeterminación, el que fue introducido en el campo de discursividad marxista primero por Althusser. Igualmente importante es conocer la coyuntura histórica en que éste aparece. Ambos aspectos - el problema de la sobredeterminación como antecedente conceptual del discurso y la coyuntura histórica de su desarrollo- entregan algunas pistas fundamentales para comprender mejor el alcance de la categoría de discurso en tanto categoría de nivel ontológico. En la sección final titulada Reconstrucción del Concepto de Discurso Post-marxista explicaré algunos de los aspectos más importantes de la concepción del discurso post-marxista de Laclau.

ECLECTICISMO Y COHERENCIA DE LA TEORÍA DEL DISCURSO POST-MARXISTA

Una de las razones por las que la obra de Laclau es exigente para con el lector se deriva de la amplitud y variedad de sus referencias. Como un admitido *bricoleur* intelectual, Laclau se inspiró en diferentes tradiciones de pensamiento y tomó prestados conceptos e ideas de autores tan disímiles como Husserl, Heidegger, Schmitt, Derrida, Wittgenstein, Austin, Saussure, Hjelmslev, Lacan, Freud, Gramsci, Althusser y Foucault.³ Esta amplitud nos confronta como lectores con la necesidad de reconstruir sus argumentos sobre el telón de fondo de una extensa cultura filosófica. Más aún, Laclau admitió en repetidas oportunidades que su teoría post-marxista del discurso -frecuentemente denominada simplemente teoría del discurso- se desarrolló a partir de cuerpos teóricos diferentes, como son el marxismo occidental, la retórica, la lingüística y el psicoanálisis. Es justamente este gesto de *bricolage* lo que ha llevado a algunos a juzgarlo por su eclecticismo y por carecer, según argumentan sus críticos, de un enfoque coherente. Sin embargo,

3 HOWARTH, David y NORVAL, Aletta "Negotiating the paradoxes of contemporary politics. An interview with Ernesto Laclau", *Agelaki* Vol. 1 N° 3 (1996), 43-50.

la variedad de perspectivas y autores que Laclau movilizó teóricamente no dañó la consistencia de su teoría del discurso post-marxista.⁴ ¿Cómo fue esto posible? Mi lectura de su obra me ha enseñado a identificar dos estrategias que Laclau desarrolló de manera sistemática para evitar el riesgo del eclecticismo inconsistente.

En primer lugar, el genio de Laclau no estuvo tanto en su criterio para tomar prestados conceptos de distintas tradiciones, sino en saber interpretar creativamente teorías muy diferentes como esfuerzos paralelos que buscaban resolver las mismas aporías de la filosofía y del pensamiento social moderno⁵. El desafío de Laclau fue descubrir la lógica o tendencia que subyace a esas distintas teorías, e identificar como un asunto común el problema que intentan resolver. Tal estrategia de reflexión le permitió articular cuerpos teóricos muy distintos entre sí y poner en una perspectiva común enfoques que a simple vista parecen ser diferentes, e incluso en algunas lecturas irreconciliables. Tal es el caso del paralelismo que él reconstruyó hábilmente entre la filosofía analítica, la fenomenología y la lingüística, cuyas categorías fundamentales -el referente, el fenómeno y el signo- se basaban en la supuesta capacidad humana de acceder de manera objetiva e inmediata a la realidad. Según Laclau, el fallo de estas teorizaciones sentó las bases filosóficas para el desarrollo de ciertas categorías de mediación, como la de discurso, que vienen a corregir ese realismo *naïve*. Hoy existe un creciente reconocimiento de que el acceso directo a la realidad constituye una ilusión de inmediatez que capturó por demasiado tiempo el pensamiento occidental.

La segunda estrategia combina, por una parte, la fidelidad a los supuestos ontológicos y epistemológicos anti-esencialistas y post-fundacionales y, por otra, un uso pragmático de los conceptos y teorías que sostienen su propuesta. En efecto, una lectura acuciosa de su obra demuestra que a lo largo de varias décadas Laclau se mantuvo fiel a estas premisas ontológicas y epistemológicas, las que siempre subyacen a su ecléctica teoría del discurso postmarxista. Así, es un gran mérito de Laclau el haber consolidado las bases para el desarrollo posterior de un programa de investigación en ciencias sociales y humanidades que combinó creativamente la lingüística estructural y su radicalización por parte de Jakobson, Hjelmslev y Barthes, con la retórica, el psicoanálisis lacaniano, y el marxismo occidental, especialmente en sus vertientes gramsciana y

4 Dos importantes reacciones críticas a la perspectiva de Laclau (y Mouffe) son: MEIKSINS WOOD, Ellen *The Retreat From Class. A New "True" Socialism* (London Verso, 2a Edición, 1999[1985]) y GERAS, Norman "Post-Marxism?" *New Left Review* 1/163, May-June (1987).

5 LACLAU, Ernesto "Discourse", ob.cit.; LACLAU, Ernesto. "The Philosophical Roots of Discourse Theory" (n.d.), [<http://www.essex.ac.uk/centers/Theostud/papers/Laclau%20-%20philosophical%20roots%20of%20discourse%20theory.pdf>] (15.10.2008)

althusseriana.⁶ Junto a estas cuatro tradiciones constitutivas del programa de investigación de la teoría del discurso post-marxista, deben considerarse los aportes conceptuales fundamentales de la filosofía analítica y la filosofía del lenguaje del segundo Wittgenstein y de Austin, y del post-estructuralismo de Foucault y Derrida.

De este modo, la coherencia en el nivel de la ontología y la epistemología, y lo que él interpretó como los paralelismos entre algunas de las principales tradiciones de pensamiento occidental, contribuyeron a producir una teoría social ecléctica y, a la vez, coherente. Este desarrollo teórico requirió no solo de claridad estilística o narrativa, sino que además de gran coraje intelectual, pues involucraba el riesgo de ser malentendido en su crítica a la ortodoxia marxista y, particularmente, en lo referido a la corrección que hacía de las sedimentadas premisas del materialismo histórico. A este respecto vale la pena concentrarnos en una primera decisión intelectual que posibilitó el posterior desarrollo de la teoría del discurso post-marxista y que radicalizaría su crítica al materialismo histórico. Esto ocurrió entre el 1977 y 1985, cuando Laclau optó por una interpretación contingente del concepto psicoanalítico (en origen) y althusseriano (como derivación) de sobredeterminación. Mi tesis es que la interpretación de la sobredeterminación como un proceso simbólico -que era una interpretación posible entre varias disponibles (de ahí su contingencia)- permitió la resonancia de la categoría de discurso en el seno del campo de discursividad marxista y facilitó su recepción y posterior desarrollo. En mi opinión, el resto de los conceptos introducidos por la teoría del discurso post-marxista se derivan de esa decisión inicial. Como veremos a continuación, esta decisión intelectual fue gatillada por un problema de praxis política antes que por una opción exclusivamente conceptual. Este episodio es ilustrativo de cómo la historia y el pensamiento se entrelazan en la historia intelectual.

HISTORIA, SOBREDETERMINACIÓN Y DISCURSO.

Ernesto Laclau nació el año de 1935 en Argentina y estudió en la Universidad de Buenos Aires, donde participó activamente de los debates políticos de su tiempo. En numerosas ocasiones sostuvo que su teoría política debía mucho a esos años formativos y de experiencia política directa en la convulsionada Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Por ello no es

6 En su ensayo "Atisbando Al Futuro" (2008), Laclau admite que ve un gran futuro en la combinación de la tríada teórica de retórica, psicoanálisis y teoría de la hegemonía. Por otra parte, tanto en la introducción de *The Rhetorical Foundations of Society* (Londres: Verso, 2014), como en el *Preface* a la segunda edición (en inglés) de *Hegemony and Socialist Strategy* (publicado conjuntamente con Chantal Mouffe, Londres: Verso, 2001) destaca Laclau la influencia de la lingüística y la semiología sobre su teoría del discurso post-marxista.

arbitrario pensar que ese particular contexto histórico tuvo una influencia decisiva en la formación intelectual y política de Laclau.

El rápido desarrollo socioeconómico de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX comenzó a presentar sus propias limitaciones, y las crecientes contradicciones sociales y políticas del precario orden conservador imperante hasta entonces crearon las condiciones para el desarrollo de una nueva izquierda peronista de carácter “nacional y popular”, muy diferente de la izquierda liberal tradicional o del obrerismo que hasta ese momento copaban el campo de la izquierda. Es en este contexto que el Peronismo llega al poder. Sin embargo, desde mediados de la década de 1950, una serie de gobiernos militares dictatoriales o civiles débiles impusieron un régimen de pluralismo limitado y proscibieron al Peronismo, que se había constituido en la principal fuerza política y social del país. En este nuevo escenario, la radicalización social y política de la izquierda se hizo creciente. Esta nueva izquierda enfrentaba enormes desafíos de representación, pues con el avance del siglo se había desarrollando una compleja estructura social en la Argentina. Por su parte, la matriz analítica del marxismo ortodoxo no era capaz de dar cuenta de esta evolución. Señala al respecto Laclau que:

“Resultaba sumamente obvio a la mayor parte de los militantes que estábamos participando de un nuevo proceso de masas que excedía por lejos los límites de cualquier “clasismo” estrecho. Entender los problemas planteados por esos límites no era, sin embargo, una tarea sencilla. Aunque militábamos en varios movimientos en el interior o en la periferia del nuevo peronismo radicalizado, desde el punto de vista teórico la mayor parte de nosotros nos considerábamos marxistas, y los textos marxistas advocaban exactamente la estricta orientación “clasista” de la que estábamos tratando de liberarnos”⁷.

En este contexto, mientras algunos optaron por adherir de manera ciega “a las categorías marxistas, transformándolas en un dogma hipostasiado” que “mantenía tan solo una conexión laxa” con la realidad empírica, otros optaron por una conversión radical que implicaba “reducir el marxismo a un dogma esclerosado, sin conexión con los problemas del presente, y recomenzar con un nuevo tipo de discurso, ignorando enteramente el campo de la discursividad marxista”.⁸

Distante de ambas posiciones, Laclau siempre reconoció el valor del marxismo como tradición intelectual crítica, pero planteó con igual convicción su profunda insatisfacción con algunas de sus premisas de carácter esencialista y determinista en tanto que éstas no siempre daban

7 LACLAU, Ernesto *The Rhetorical Foundations of Society* (Londres: Verso, 2014), 2.

8 *Ibid.*, 9.

cuenta adecuadamente de las complejidades, particularidades y fluidez de los escenarios históricos concretos. ¿Cómo enfrentó Laclau el desafío teórico de desarrollar categorías y lógicas explicativas capaces de describir y comprender este nuevo escenario histórico? En uno de sus últimos textos, Laclau sugiere que esta tensión debía ser abordada metodológicamente:

“... siempre que he encontrado en los textos marxistas (y, más en general, socialistas) tesis que entraban en colisión con mi experiencia o intuición, intenté reconstruir los contextos históricos y las operaciones intelectuales a través de las cuales esas tesis fueron formuladas. En todos los casos encontré que esas tesis eran el resultado de una elección, y que las alternativas descartadas continuaban operando en el trasfondo y reemergían con la inevitabilidad de un retorno de lo reprimido. De tal modo, conseguimos establecer un área de interdiscursividad en el interior de los textos marxistas y socialistas que hizo posible una mejor apreciación de su pluralidad interna.”⁹

El tratamiento que dio Laclau a las obras de Gramsci y Althusser parecen ser especialmente ilustrativas de este método y de su propósito reconstructivo.¹⁰ Como lo revelan los pasajes alusivos a su historia intelectual en Argentina arriba citados, el diálogo crítico de Laclau con el marxismo tuvo lugar -al menos inicialmente- en el terreno de la ontología de la lucha de clases, tema en el que las figuras de Gramsci y Althusser son piedras angulares. Es importante destacar que en la crítica de Laclau al esencialismo de clase se condensan la historia política de Argentina, su experiencia política personal, y la historia intelectual del marxismo occidental.

Laclau se opuso al realismo naïve del análisis de clase ortodoxo y a la ilusión de inmediatez que éste implica. Para él, la clase social no es una realidad objetiva que pueda ser percibida de manera aproblemática e independiente de nuestras creencias y conocimientos, como si fuera una entidad dada con una identidad sólida y preconstituída en el campo de la producción. Muy por el contrario, su experiencia política y la observación de lo que ocurría en la Argentina entre los 1950 y los 1970 le sugería que toda identidad, incluida la de clase, es una entidad que lejos de estar dada, debe ser construida relacionalmente en un proceso contencioso. Esta observación lo llevó a concluir a finales de los 1970 que la categoría psicoanalítica (primero) y althusseriana (en un segundo momento) de sobredeterminación ofrecía una oportunidad para explicar la condición de la clase y de la lucha de clases. Laclau observó que la identidad de clases y las fronteras políticas

9 *Ibid.*, 4.

10 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia* (Madrid: Siglo XXI, 1987).

se construyen en el campo de la representación simbólica, es decir, como construcciones discursivas de una realidad externa. Pero antes de seguir avanzando en nuestro argumento, es importante volver por un momento a Althusser para comprender mejor la solución alternativa que construyó Laclau al problema del esencialismo de clase sobre la base del concepto de sobredeterminación.

En la breve formulación de Althusser, la sobredeterminación se refiere a una presunción ontológica, esto es, a un punto de partida o supuesto acerca de qué constituye la realidad y de qué manera funcionan y se relacionan sus componentes estructurantes. En lugar de asignar una capacidad de determinación, o un privilegio constitutivo o causal a alguna esfera de la sociedad, instancia o proceso, la categoría de sobredeterminación implica que toda causalidad o identidad es compleja (no reducible a un único principio) y condensa múltiples influencias contextuales. Desde esta perspectiva, cada identidad o evento debe ser entendido como un constructo en el que intervienen procesos naturales, sociales, económicos, culturales, políticos y otros que constituyen sus condiciones de existencia.¹¹ La introducción de la categoría de sobredeterminación en el campo marxista realizada por Althusser, indujo a replantearse el esencialismo de clase y a socavar su relación con el determinismo económico, su contraparte esencialista en la tradición marxista. Este reconocimiento de múltiples determinaciones fue el punto de partida para Laclau.

Pero Laclau, al tiempo que reconocía la innovación que involucró la inclusión de la categoría, pudo ver que en la obra de Althusser la lógica de sobredeterminación se encontraba aún presa del determinismo y del materialismo histórico. De ahí el polémico significado de la cláusula “en última instancia” en lo que se refiere a la efectividad específica de la economía según Althusser, quien así terminó por re-introducir por una puerta lateral el determinismo económico que se había encargado de relativizar tan brillantemente. Laclau atisbó una solución a este problema en la radicalización del giro psicoanalítico y lacaniano que ya había introducido tímidamente el propio Althusser al usar la noción de sobredeterminación. En estas intervenciones teóricas -específicamente las de Althusser y Laclau entre otros- lo que estaba realmente en disputa era el carácter de las connotaciones que introducía el prefijo *sobre* en el concepto de sobredeterminación. Vale la pena citar *in extenso* el siguiente pasaje -que me parece definitivo- acerca del sentido que le otorgan Laclau y Mouffe al término sobredeterminación.

“El concepto de sobredeterminación se constituye en el campo de lo simbólico, y carece de toda significación al margen del mismo. Por consiguiente, el sentido

11 ALTHUSSER, Louis, *For Marx* (London: NLB, 1977), 89-116.

INTERVENCIONES

ERNESTO LACLAU Y SU CONCEPTO DE DISCURSO POST-MARXISTA

potencial más profundo que tiene la afirmación althusseriana de que no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado, es la aserción de que lo social se constituye como orden simbólico. El carácter simbólico —es decir, sobredeterminado de las relaciones sociales implica, por tanto, que éstas carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente. No habría, pues, dos planos, uno de las esencias y otro de las apariencias, dado que no habría la posibilidad de fijar un sentido literal último, frente al cual lo simbólico se constituiría como plano de significación segunda y derivada. La sociedad y los agentes sociales carecerían de esencia, y sus regularidades consistirían tan sólo en las formas relativas y precarias de fijación que han acompañado a la instauración de un cierto orden.¹²

Como se aprecia en el párrafo citado, Laclau y Mouffe favorecen una concepción de la sobredeterminación como un proceso que ocurre en el campo de la representación simbólica, es decir, en el campo de la discursividad. Sostener, como lo hicieron Laclau y Mouffe, que la realidad social es siempre sobredeterminada y que como tal pertenece al campo simbólico constituía una intervención intelectual desestabilizadora de las formas reduccionistas de la teoría marxista ortodoxa, que se hayaba limitada por su economicismo. Por otra parte, esta intervención implicaba desplazar la elaboración teórica de la naciente teoría del discurso post-marxista hacia el campo del post-estructuralismo, caracterizado por sus posiciones anti-esencialistas y post-fundacionales.

Era de esperar que esta opción teórica por priorizar lo simbólico no tuviera una recepción amistosa por parte de cierta intelectualidad marxista. Ciertamente, los porteros de la ortodoxia marxista jugaron su rol expulsando a los infieles heterodoxos. A pesar que Laclau sostuvo ácidas polémicas con algunos autoconvocados defensores del marxismo debido a su giro discursivo, en mi opinión él siempre prefirió sostener un “diálogo crítico” con el marxismo, al que nunca concibió como un enemigo sino que, por el contrario, siempre reconoció como el campo de discursividad en el que se originó su propio trabajo.¹³ Es precisamente esta relación-en-tensión con el marxismo lo que es aludido con el término *post-marxismo*. Desde esta perspectiva, la mejor manera de comprender el post-marxismo es como un doble movimiento de reapropiación de una tradición intelectual y de superación de sus limitaciones.¹⁴

12 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y Estrategia Socialista.*, 111-112.

13 Ver la respuesta a GERAS en LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal “Post-marxismo sin Pedido de Disculpas”, en LACLAU, Ernesto, *Nuevas Reflexiones Acerca de la Revolución de Nuestro Tiempo*, 111-115.

14 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy*, ix-x.

Ahora bien, sería errado pensar que la consolidación del proyecto post-marxista se explica sólo por razones intelectuales internas al campo marxista, es decir, por la fuerza de su lógica argumental y por su eficacia. Los propios Laclau y Mouffe han aclarado que este doble movimiento de reapropiación y superación del marxismo no puede ser concebido como un desarrollo interno del marxismo, pues muchos antagonismos sociales y asuntos cruciales para la comprensión de las sociedades contemporáneas no pueden ser reconceptualizados en términos de categorías marxistas, simplemente debido a que pertenecen a campos de discursividad completamente exteriores al marxismo.

En segundo lugar, como relata el propio Laclau, en su *milieu* intelectual y de activismo de izquierda se experimentaba una creciente decepción con el reduccionismo y el esencialismo de la teoría de clases marxista. Para que dicha decepción ocurriera, y tal vez hasta dominara como estructura de sentimientos de la cultura política de cierta izquierda, no era condición suficiente la existencia de un problema teórico. Junto con ello se presentaron una serie de cambios sociales y aparecieron nuevos problemas que señalaron las insuficiencias del marxismo. En efecto, en ese mismo período, la capacidad explicativa del marxismo ortodoxo fue desafiada por la emergencia de actores y demandas sociales no convencionales. Laclau siempre reflexionó al calor de los eventos de su tiempo. Escribió *Política e Ideología en la Teoría Marxista* (1977) y *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987) (el último en co-autoría con su compañera Chantal Mouffe) teniendo como telón de fondo el fracaso del análisis de clases marxista para explicar el desarrollo de los movimientos “nacional-populares” como el Fascismo italiano y el Peronismo en América Latina; la debilidad del marxismo ortodoxo para desarrollar una crítica de los socialismos reales; y sus limitaciones para comprender la irrupción de los nuevos movimientos sociales y las políticas de identidad en el Norte Global. Si el contexto histórico arriba brevemente descrito es importante para comprender el origen del proyecto post-marxista de Laclau y Mouffe, su posterior desarrollo se explica en parte también por la influencia que tuvieron sobre ellos otra serie de eventos y procesos históricos como: la creciente revaloración de la democracia en la izquierda, el desarrollo de la tercera ola democratizadora en el mundo, la profunda y destructiva intervención del neoliberalismo en las sociedades -especialmente en su versión de *Thatcherism* en el Reino Unido-, la creciente importancia de los proyectos populistas de derecha en Europa, el desarrollo de una “tercera vía” centrista que claudicó con el proyecto de izquierda y, más recientemente, el avance de los populismos de izquierda en América Latina y Europa Meridional.

RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE DISCURSO POST-MARXISTA

Uno de los fundamentos de la teoría post-marxista del discurso de Laclau (y Mouffe) es la afirmación de que la realidad humana es siempre una realidad mediada por sistemas simbólicos de carácter intersubjetivo, o una realidad sobredeterminada para usar el término propio de la jerga psicoanalítica y del marxismo estructuralista de Althusser. Es justamente este plano de mediación simbólica lo que intenta nombrar el término discurso.

La categoría de discurso puede ser comprendida más fácilmente si volvemos a lo que Laclau llamó la "ilusión de inmediatez". En un texto programático de la teoría del discurso post-marxista, Laclau afirma que la realidad no puede ser aprehendida directamente, sino que se vuelve inteligible sólo a través de "mediaciones discursivas". En palabras del propio Laclau: "La hipótesis básica de una aproximación discursiva es que la misma posibilidad de percepción, pensamiento y acción depende de la estructuración de un cierto campo significante que preexiste a cualquier inmediatez factual."¹⁵

En esta perspectiva, el significado discursivo no es meramente derivativo, es decir, no se origina en un segundo momento a partir de una realidad objetiva (primaria). No hay tal cosa como una realidad con contenido esencial cuyo significado sea dado y deba simplemente ser descubierto. En la perspectiva de la teoría del discurso post-marxista, el discurso tiene un estatus de "constitutivo" del significado de la realidad. En otras palabras, el significado de la realidad es discursivamente construido. O, si se prefiere, el discurso define el sentido otorgado a la realidad y construye sus múltiples connotaciones.

Laclau usó diferentes expresiones para dar a conocer mejor lo que entendía por discurso. En no pocas ocasiones señaló que un discurso es una entidad muy similar a lo que Wittgenstein llamó "juego de lenguaje". La teoría de los actos de habla ha subrayado la dificultad para distinguir pensamiento, habla y acción; y ha enfatizado el carácter performativo de ciertos actos de habla. Los juegos de lenguaje, tal como lo sugiere la expresión, incluyen en una totalidad entrelazada tanto lenguaje en uso como acciones. De este modo, el sistema de distinciones que constituye un juego de lenguaje - o un discurso en los términos de Laclau- incluye tanto prácticas lingüísticas como prácticas no-lingüísticas. Laclau tomó de Wittgenstein además la idea de que no existe un sentido determinable al margen de los distintos "juegos de lenguaje" y que, por lo tanto, todo significado depende de un contexto de distinciones (juego de lenguaje o discurso). Esta perspectiva rompe con la dicotomía constitutiva del sentido

15 LACLAU, Ernesto "Discourse", 431

común que separa y pone, por un lado, un “campo objetivo constituido al margen de toda intervención discursiva” y, por otro, “un discurso consistente en la pura expresión del pensamiento.”¹⁶ En otras ocasiones, Laclau prefirió expresarse en términos más afines a la tradición de la lingüística estructural, definiendo discurso como una totalidad relacional constituida por un conjunto relativamente coherente de secuencias significativas.¹⁷ En otras oportunidades prefirió explorar el mismo asunto usando un lenguaje tributario tanto de la tradición hermenéutica como de la semiología. Así, se refirió al discurso como un horizonte de sentido o como un punto de vista que ofrece una perspectiva que funciona estructurando el pensamiento, el habla y la acción¹⁸. Cada una de estas perspectivas le agrega una tonalidad especial a la categoría de discurso y aporta a su significación y concepto. En la interpretación de Laclau, todas ellas coincidirían en la siguiente afirmación: si toda realidad humana es mediada simbólicamente, se concluirá que todo orden social se funda en un sistema de distinciones o, en la jerga de la teoría del discurso post-marxista, se basa en un discurso. De este modo, el sistema de significados, o discurso, instituye todo orden social, trátese de un régimen político (como la democracia o la dictadura), de un modo de producción (como el capitalismo o el esclavismo), de un sistema de parentesco (como los sistemas de patrilineaje o matrilineaje), o de un paradigma científico (como el paradigma newtoniano o el paradigma de la teoría general de la relatividad en física).

¿Pero cómo explicó Laclau la construcción de ese orden del discurso y su función de mediación que es constitutivo de lo social? Lejos de comprender el orden del discurso como algo dado, lo entendió desde una posición constructivista y radical. Esta ontología social nos obliga a desarrollar una analítica del poder justamente debido a que el orden del discurso es un orden socialmente construido, lo que implica que el orden del discurso se haya cruzado por conflictos entre distintas alternativas (es decir, entre distintos ordenes posibles).

Lo anterior, de acuerdo a mi interpretación, tiene por fundamento la dialéctica entre contingencia (e indeterminación relativa) y necesidad (o determinación limitada) como principios complementarios y estructurantes de toda objetividad, de toda experiencia humana y de todo orden social. La contingencia de lo social se halla siempre limitada por la necesidad de fundar un orden que, a su vez, nunca es completo. De acuerdo a Laclau:

“Lo que encontramos [en el mundo] (...) es siempre una situación limitada y determinada en la que la objetividad se constituye *parcialmente* y es también *parcialmente*

16 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y Estrategia Socialista*, 124.

17 *Ibid.*, 119; LACLAU, Ernesto “Discourse”, 431-437.

18 *Ibidem.*

INTERVENCIONES

ERNESTO LACLAU Y SU CONCEPTO DE DISCURSO POST-MARXISTA

amenazada; en la que las fronteras entre lo contingente y lo necesario se desplazan constantemente. Y este doble juego de subversión mutua entre lo contingente y lo necesario es un terreno ontológicamente más primario que el de una objetividad pura o una contingencia total.¹⁹

La creatividad de Laclau radica en la respuesta que dio al problema de la constitución de la objetividad social. Según Laclau, el orden social es el resultado de un continuo proceso de construcción de hegemonía. Para que esta solución tuviera algún sentido, Laclau debió radicalizar y extender el alcance de la noción de hegemonía de Gramsci, que en su formulación original se hallaba atrapada dentro de los límites prefijados por el análisis de clase marxista²⁰. Laclau debió romper con esa camisa de fuerza para afirmar que la lógica hegemónica, esto es, la lógica de la hegemonización discursiva, tiene un alcance mucho mayor que el de servir (y suplementar) el análisis de la lucha de clases. La apreciación de la contingencia de la realidad -como realidad a la vez indeterminada y estructurada- llevó a Laclau a sostener que existe una preeminencia del momento político en tanto momento de decisión que se realiza por medio de la hegemonización del campo de lo indecible.²¹ Este juego dialéctico entre decisión política e indecidibilidad es característica del modo de pensar deconstructivo de Laclau: la estructura de la sociedad debe ser comprendida como una entidad a la vez real e imposible. En efecto, los propios términos que utiliza Laclau para reinterpretar la teoría de la hegemonía son ilustrativos de la influencia que recibió del post-estructuralismo, y en particular de la deconstrucción de Derrida. El siguiente párrafo es un buen ejemplo de lo que vengo argumentando:

“... la deconstrucción muestra que las diversas conexiones posibles entre elementos de la estructura son, en sus propios términos, indecibles. Sin embargo, ya que una configuración ha sido actualizada por sobre las otras posibles, de esto se desprende: (1) que la configuración realmente existente es esencialmente contingente; (2) que no puede ser explicada por la propia estructura, sino por una fuerza que tiene que ser parcialmente externa a la estructura. Este es el rol de la fuerza hegemónica. La ‘hegemonía’ es una teoría de las decisiones tomadas en un terreno indecible. La conclusión es, como muestra la deconstrucción, que como la indecidibilidad opera en el mismo fundamento de lo social, la objetividad y el poder se hacen indistinguibles.”²²

19 LACLAU, Ernesto *Nuevas Reflexiones ...*, 44.

20 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y Estrategia Socialista*, 53-104.

21 LACLAU, Ernesto, *Nuevas Reflexiones*, 44.

22 LACLAU, Ernesto “Discourse”, 435.

En otras palabras, Laclau resuelve la dialéctica entre contingencia y necesidad, que es constitutiva de la realidad, por medio de la identificación de un tercer elemento interviniente: la hegemonía (o el poder). Es por medio de la hegemonización discursiva de la realidad social que esta última adquiere una forma concreta y un orden, aunque sólo sea de manera temporal y de modo precario. Esta solución nos induce a admitir el carácter indeterminado y abierto de todo orden social, pues todo orden concreto es resultado de una hegemonía temporal que es además en principio siempre contingente. Ahora bien, si todo orden social es un producto una hegemonización discursiva, éste sería necesariamente también un orden simbólico.²³ Esto nos lleva a concluir con Laclau que todo lo social tiene una dimensión simbólica o discursiva que le es coextensiva.

De modo similar a lo que acontece con el orden social, toda identidad social -incluida la clase social- es también un constructo discursivo complejo. De este modo, Laclau y Mouffe han sostenido que la formación de la clase social en el capitalismo tardío no ocurre por una “ley necesaria de la historia”. Ellos critican la perspectiva esencialista acerca de la constitución de las identidades colectivas, y sostienen que la lógica de constitución de lo social debe buscarse en un nivel distinto de la base económica (o estructura) postulada por el marxismo. La clase social es una formación social que se construye a partir de una situación de heterogeneidad social constituida por “fragmentos sociales, dislocados y dispersos” que son el resultado de la propia “desigualdad del desarrollo” en el capitalismo. La clase, en lugar de ser una entidad objetiva dada por el lugar que ocupan sus miembros en un modo de producción, debe ser entendida como un constructo: se constituye como identidad colectiva contingente por medio de una lógica de hegemonización discursiva.²⁴ Como parte de la consolidación de su giro psicoanalítico, Laclau sostuvo con posterioridad que la experiencia de individuos y colectivos, incluso en el nivel de la materialidad de la vida, supone un doble proceso de construcción que es, por una parte, discursivo y contencioso y, por otra, de interpelación discursiva e identificación afectiva. Sin este doble proceso, que anuda las dimensiones política (o hegemónica) y afectiva, no sería posible la articulación de un sentido de identidad.²⁵

La preeminencia del momento político (o hegemónico) como instancia constitutiva de las identidades sociales y de la sociedad tiene profundas implicancias. Una muy sobresaliente es que la contingencia de todo orden simbólico y de todo orden social es limitada por el afán de construcción de

23 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y Estrategia Socialista*, 53-104 LACLAU, Ernesto, *Nuevas Reflexiones*, 44

24 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y Estrategia Socialista*, ix.

25 LACLAU, Ernesto y ZAC, Lilian “Minding the Gap: The Subject of Politics”, en Ernesto LACLAU (ed.) *The Making of Political Identities* (London: Verso, 1994); LACLAU, Ernesto *La Razón Populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).

un orden de cosas sobre la base de un elemento extraño al orden semiótico del discurso o del puro juego de la significación. Este elemento “extraño” es el poder (o hegemonía). De ahí la centralidad de la defensa que hiciera Laclau de la teoría de la hegemonía como analítica del poder más adecuada para explicar la construcción de la significación y del orden social. En efecto, Laclau concibió la construcción de la sociedad como el resultado de un proceso de lucha que entendió fundamentalmente como una hegemonización discursiva. La “naturaleza” conflictiva de la construcción de lo social sugiere que cualquiera que sea el orden social establecido en la lucha, este será siempre un estado de cosas de carácter temporal, pues permanecerá siempre abierto a los procesos de contra-hegemonización. Por ello, todo orden simbólico y social es en principio indeterminado.

Pero sería un errado interpretar la postulada preeminencia de lo político (o de la hegemonía) como un determinismo equivalente al economicismo marxista. A diferencia del relato determinista y economicista del marxismo ortodoxo que fija en una área o esfera social la determinación o causalidad, la hegemonía -o hegemonización discursiva- describe una lógica constitutiva que se manifiesta como una dimensión de lo social, y no como un área o nivel de lo social que influiría sobre la totalidad.

Para ir concluyendo, me permito una nota algo más personal. A lo largo de mi carrera como investigador y cientista social comprendí diferentes fenómenos y aprendí muchísimo gracias a la teoría del discurso post-marxista de Laclau. En este breve ensayo he intentado reconstruir algunos de los fundamentos teóricos que me parecen centrales para apreciar mejor el significado, alcance, utilidad y versatilidad de su categoría de discurso para estudiar procesos, identidades y órdenes sociales. La hegemonía, entendida como el resultado de un proceso permanente de hegemonización discursiva, provee un relato muy convincente acerca de cómo funciona la lógica de construcción discursiva de lo social.²⁶

También he querido demostrar que Ernesto Laclau era un intelectual conectado con los problemas de su tiempo, y que como tal teorizó a partir de lo que observaba. En la senda de la teoría de la praxis, la teoría del discurso post-marxista de Ernesto Laclau nos enseña algo invaluable en tiempos de cambio y crisis como los que vivimos: que todo orden hegemónico es contingente, y que su estabilidad es el resultado temporal de operaciones de hegemonización discursiva vulnerables que pueden ser desarticuladas por la crítica. No obstante, la crítica se vuelve anémica e inefectiva si no es

26 En este sentido, la hegemonización discursiva proveería una explicación no del todo disímil de las explicaciones “mecánicas” de lo social. Al respecto es interesante comparar el enfoques basado en lógicas sociales y políticas de GLYNOS, Jason y HOWARTH, David *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory* (New York: Routledge, 2007), quienes se basan en la ontología social de Laclau, con el enfoque de mecanismos sociales de ELSTER, Jon *Tuercas y Tornillos*, (Barcelona: Gedisa, 2007).

acompañada por la construcción de un proyecto político capaz de instituir un orden hegemónico alternativo. En este sentido, la construcción del orden –de algún orden– es indispensable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, Louis. *For Marx* (London: NLB, 1977)
- ELSTER, Jon. *Tuercas y Tornillos*, (Barcelona: Gedisa, 2007).
- GERAS, Norman “Post-Marxism?” *New Left Review* I/163, May-June (1987).
- GLYNOS, Jason y HOWARTH, David *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory* (New York: Routledge, 2007)
- HOWARTH, David y NORVAL, Aletta “Negotiating the paradoxes of contemporary politics. An interview with Ernesto Laclau”, *Agelaki* Vol. 1 N° 3 (1996), 43-50.
- LACLAU, Ernesto. *Política e Ideología en la Teoría Marxista* (Madrid, Siglo XXI, 1977)
- _____. “Discourse”, en GOODIN, Robert y Philip PETTIT (Eds.) *The Blackwell Companion To Contemporary Political Thought* (London: Blackwell, 1993), 431-437.
- _____. *Nuevas Reflexiones Acerca de La Revolución de Nuestro Tiempo* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000)
- _____. *La Razón Populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).
- _____. “Atisbando Al Futuro”, en CRITCHLEY, Simon y Oliver MARCHART Laclau: *Aproximaciones Críticas a su Obra* (Buenos Aires: FCE, 2008).
- _____. *The Rhetorical Foundations of Society* (Londres: Verso, 2014)
- _____. “The Philosophical Roots of Discourse Theory” (n.d.), [<http://www.essex.ac.uk/centers/Theostud/papers/Laclau%20-%20philosophical%20roots%20of%20discourse%20theory.pdf>] (15.10.2008)
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia Política Democrática Radical* (Madrid: Siglo XXI, 1987).
- _____. “Post-marxismo sin Pedido de Disculpas”, en LACLAU, Ernesto, *Nuevas Reflexiones Acerca de la Revolución de Nuestro Tiempo*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000), 111-145.
- _____. *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democracy* (Londres: Verso, 2001)
- LACLAU, Ernesto y ZAC, Lilian “Minding the Gap: The Subject of Politics”, en Ernesto LACLAU (ed.) *The Making of Political Identities* (London: Verso, 1994)
- MEIKSINS WOOD, Ellen *The Retreat From Class. A New “True” Socialism* (London Verso, 2a Edición, 1999[1985])
- MOUFFE, Chantal *Agonistics* (Londres: Verso, 2013).